

# Vida Internacional

## DOS REUNIONES EN SAN JOSE

Durante la segunda quincena de agosto la atención de América Latina (no hay que pensar que la del mundo y apenas la de Estados Unidos) estuvo dirigida a lo que ocurría en San José de Costa Rica, donde estaban reunidos los cancilleres de las 21 naciones del continente, para celebrar dos reuniones. Cada una de estas reuniones tenía su historia y su objetivo, su temario y su presidente, pero, naturalmente, lo que ocurriera en una no podía dejar de influir en la siguiente.

La Sexta Reunión fue convocada por el Consejo de la O.E.A. a solicitud de Venezuela. Una comisión investigadora de la Organización comprobó que eran ciertas las acusaciones venezolanas de que el gobierno de Trujillo había cooperado al intento de asesinato del presidente Betancourt. Esta criminal intervención culminaba una serie de actos de la misma naturaleza y el gobierno de Caracas, invocando el Tratado de Río de Janeiro, pidió que la O.E.A. aplicara las máximas sanciones al gobierno responsable de ellos. Cuando se habló de que los sucesos cubanos requerirían también la reunión de los cancilleres, Venezuela exigió que se respetara la prioridad de su solicitud y se solemnizaran las resoluciones sobre la intervención dominicana dedicando al caso una reunión especial.

La Séptima Reunión tuvo un origen completamente distinto. Después que Cuba acusó a Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de provocar una situación peligrosa para la paz mundial, Perú solicitó al Consejo de la O.E.A. (el 13 de julio) que este organismo regional se abocara al conocimiento de la disputa cubano-norteamericana. Seis días después, el Consejo de Seguridad acordó dejar pendiente el caso cubano hasta su estudio por la O.E.A., con lo cual quedó despejado el camino para que ésta se ocupara de él.

## TRUJILLO ANTE LA O.E.A.

La posición de Trujillo, con el informe de la Comisión Investigadora de la O.E.A., rota sus relaciones con seis países latinoamericanos, con mal ambiente general en América, incluso en el Departamento de Estado, era mala. Para aligerarla, el "Benefactor" comenzó a soltar lastre. El 3 de agosto hizo renunciar "por motivos de salud" a su hermano Héctor Bienvenido, que ocupaba la presidencia, e hizo nombrar en su lugar al vicepresidente Joaquín Balaguer. El mismo se hizo designar jefe de la Delegación dominicana ante las Naciones Unidas (sin salir, por el mo-

mento, del país) y su talentoso hijo "Ramfis" fue designado representante en Ginebra, mientras otros dos Trujillos de menor entidad renunciaban a sus cargos gubernativos.

El presidente Balaguer declaró que su país evolucionaría progresivamente hacia la democracia, de acuerdo con sus circunstancias, y aseguró que el 15 de diciembre próximo, sin falta, habría elecciones libres. Pero la propaganda "comunista" (no faltan en Latinoamérica órganos de prensa que le hacen ese favor al comunismo: de hacer aparecer como exclusiva del comunismo la actitud antitrujillista) se ha encarnizado tanto con Trujillo que todos estos cambios gubernativos y declaraciones fueron recibidos con general escepticismo.

Así, llegó el día de la inauguración de la Sexta Reunión que, por curiosa coincidencia, fue el mismo en que se cumplían treinta años de la ascensión de Trujillo al poder.

Muy pronto se marcaron dos tendencias en la Reunión. El Secretario de Estado, Mr. Herter, era partidario de poner un plazo a Trujillo para que democratizara su régimen y luego, si no lo hacía oportunamente, aplicarle sanciones. Los países latinoamericanos, de acuerdo con Venezuela, prefirieron hacer lo contrario, esto es, sancionar primero al fallido asesino de Betancourt y dejar sin efecto las medidas sólo y cuando Trujillo aceptara el establecimiento de un régimen democrático en su "hacienda".

Fue la opinión latinoamericana la que prevaleció y, Venezuela, que había amenazado con retirarse de la O.E.A. si el Tratado de Río de Janeiro era dejado como letra muerta al desecharse su petición, se consideró satisfecha con las siguientes medidas:

- a) Ruptura de relaciones diplomáticas;
- b) Interrupción parcial de las relaciones económicas, comenzando por la inmediata suspensión del comercio de armas.

Herrera Báez, canciller dominicano, se retiró de la reunión y fue recibido en triunfo en Ciudad Trujillo.

## LAS CONSECUENCIAS

Casi de inmediato, los catorce países que aún conservaban relaciones con Trujillo comenzaron a retirar sus embajadores. Estados Unidos también lo hizo, pero para el gobierno de Washington el problema era más complejo.

El embargo de los embarques de armas al Caribe había sido establecido ya en 1959 y sobre eso no había cuestión. Pero, por otro lado, al repartirse entre diversos países la cuota de 700.000 toneladas de azúcar rebajada a Cuba, el Congreso norteamericano había cometido el monstruoso error de adjudicarle a Trujillo nada menos que 322.000 toneladas. Esta cuota aparecía a todas luces como un premio extraordinario, sobre todo si se considera que a la República Dominicana se le habían asignado primitivamente para 1960 sólo 130.000 toneladas. La medida puede dar una idea de la increíble ignorancia o

ligereza con que el Congreso norteamericano actúa en materia relacionadas con América Latina. Y se trata de un Congreso dominado por los demócratas, a quienes se considera en este continente mejor que a los republicanos...

El presidente Eisenhower pidió autorización al Congreso para no comprar a Trujillo dichas 322.000 toneladas y ella le fue otorgada sujeta a la condición de que los dos tercios de las repúblicas americanas aplicaran también efectivas sanciones económicas a la República Dominicana antes del 15 de octubre en forma de que Estados Unidos pudiera hacer sus pedidos de azúcar oportunamente, sin verse expuesto a una escasez temporal de ese producto.

Por otro lado, aún no había vuelto Herrera Báez a Ciudad Trujillo cuando dos emisarios soviéticos aterrizaron allí para sondear las posibilidades de relaciones comerciales. Al mismo tiempo, Radio Caribe anunciaba que contrataría los servicios de la Agencia Tass y, sin esperar más, comenzaba a atacar a Estados Unidos y a alabar a Fidel Castro. Unos días después, los empresarios de dicha radio, que representan a un grupo fervientemente trujillista, pedían en una carta pública que el "Generalísimo" reasumiera la presidencia y que se contemplara la posibilidad de establecer contactos "extracontinentales" para contrabalancear la hostilidad norteamericana.

## EL DILEMA NORTEAMERICANO

Desde el momento mismo en que Estados Unidos aceptara las sanciones a Trujillo —y aún antes— comenzaron en Washington los ataques contra el Departamento de Estado, que estaba contribuyendo a derribar a un gobernante que siempre había sido "un leal amigo" del gobierno norteamericano y a crear así en Santo Domingo un "vacío político" que llenarían los "comunistas", como en Cuba. El propio Mr. Gardner, el embajador que jugaba canasta dos veces a la semana con Batista, acusó al Departamento de Estado de haberse dejado impresionar por Herbert L. Matthews y de haber ayudado decisivamente a la caída de Batista y al triunfo subsiguiente de Fidel Castro.

En realidad, Estados Unidos se encuentra ahora ante un dilema creado por su torpe política de ayuda a los dictadores latinoamericanos. Las dictaduras tienden naturalmente a destruir no sólo el espíritu democrático sino todos los organismos o estructuras sociales que pueden servir de soporte a la democracia y de elemento de oposición. Mientras más largo es su gobierno, más profunda es su acción en ese sentido. Calcúlese a cuánto ha llegado ella en la tiranía más larga y odiosa del mundo. Sólo Oliveira Salazar se halla en el poder más tiempo que "el Benefactor", pero sus métodos son, evidentemente, más benignos.

De este modo, al cabo de treinta años, no existen en la República Dominicana los elementos para establecer una democracia segura a la

caída de Trujillo que, tarde o temprano (y más bien temprano) tendrá que producirse, si no por revolución, por la muerte natural o decaimiento de un hombre que ya cuenta 69 años. ¿Quién llenará el vacío político que, inevitablemente, producirá esa caída?

Todo indica que gracias a la proximidad geográfica y a la naturaleza misma de su régimen y sus procedimientos, es Fidel Castro quien se encuentra en mejor situación para aprovecharse de la agitación —el caos, quizá— que ha de producirse a la caída de Trujillo. Y esa agitación o caos podría con mucha facilidad propagarse al misérrimo y atrasado Haití, que se encuentra en la misma isla, no separado de su vecino dominicano por ninguna frontera natural que sirva de aislante.

De allí, quizá, que Herter propusiera en San José la creación de una verdadera comisión interventora americana con facultades de someter a la República Dominicana a una especie de tutoría para mantener el orden y educar democráticamente al pueblo y en situación de actuar al producirse el derrumbe de Trujillo. La idea había sido insinuada hace tiempo por el ex-presidente José Figueres, pero Estados Unidos no supo plantear el asunto. Resulta así que ahora nadie sabe qué puede pasar en la isla dominicana en cualquier momento. Y son los dominicanos acomodados y los que tienen mayor conciencia política los que con más inquietud se hacen la pregunta.

Entre tanto y a pesar del embargo de los embarques de armas al Caribe, Estados Unidos las ha estado enviando a Haití y sendas misiones de las tres ramas de las fuerzas armadas norteamericanas están reorganizando y entrenando a los 5.000 soldados haitianos y a la pequeña marina del país, mientras dólares y técnicos están cooperando decisivamente al desarrollo económico de Haití. El gobierno de Port-au-Prince, que pidiera en San José garantías contra Trujillo para poder romper con su poderoso vecino, ha dado ya ese paso.

## ESTADOS UNIDOS Y CUBA

Todo indica que Herter llegó a San José con la intención de obtener la más enérgica, formal y nominativa condenación de la actitud cubana de romper la "disciplina interamericana" al recurrir al Consejo de Seguridad y aceptar la resonante oferta de respaldo armado que le hiciera Khrushchev en julio último.

Como muy bien señaló Walter Lippmann en su "columna" del "New York Herald Tribune", el Departamento de Estado pudo desentenderse de la amenaza de Khrushchev y sus cohetes, dado que ella estaba condicionada como respuesta a una intervención armada norteamericana. Toda vez que Estados Unidos no tenía la menor intención de intervenir, ni puede hacerlo porque el sistema interamericano se lo impide, no había para qué hacer del asunto un problema resonante. "Khrushchev prometió que si nosotros hacemos lo que

no vamos a hacer —escribe Lippmann— él va a desencadenar una Tercera Guerra Mundial que no tiene ninguna intención de iniciar”.

El mismo Lippmann —el “columnista” de más prestigio en Estados Unidos— había expresado su opinión de que, por su mismo poder, la nación norteamericana podía darse el lujo de ser magnánima frente a Cuba y hasta presentar “la otra mejilla”. Pero semejante política no es fácilmente practicable cuando está en desarrollo una campaña electoral como la presente, en la que el gobierno es atacado, sobre todo, por su incapacidad para hacer respetar a Estados Unidos en el mundo. Si la Casa Blanca no ha sido capaz de hacerse respetar de los rusos, por lo menos se hará respetar de los cubanos...

“Siendo la situación como era (seguimos citando a Lippmann), pienso que fue un error hacer principalmente hincapié en estrujar a nuestros vecinos un castigo verbal para Castro. Hubiera sido mejor encogernos de hombros ante el acuerdo militar de Cuba y la Unión Soviética y habernos preocupado, ante todo, de hacer un llamado a los Estados americanos para que mediaran activamente en la inútil e insensata querrela provocada por Castro”.

Semejante actitud norteamericana, previa a la conferencia, habría hecho, quizá, que ella ni llegara a convocarse o que, en todo caso, se celebrara en un ambiente distinto, sin que los países latinoamericanos recelaran un deseo norteamericano de enervar la soberanía o la autodeterminación cubana. En ese ambiente habría sido posible, quizá, tomar medidas más efectivas para una oportuna acción colectiva en la República Dominicana en previsión de la caída de Trujillo, sabiendo los países latinoamericanos que lo que en ese sentido se acordara no habría de servir como precedente contra Cuba. Todo eso pertenece al reino de lo que pudo ser...

Pero Lippmann quizá se equivoca al suponer que una política de magnanimidad, hasta de presentar “la otra mejilla” a Castro, habría de servir para hacer entrar a este en honrosa componenda. Semejante actitud desconocería el hecho —muy probable— de que Castro prefiere tener a Estados Unidos de enemigo y no de amigo.

## CUBA ANTE ESTADOS UNIDOS

La Séptima Reunión comenzó con sendos llamados a Cuba de los cancilleres de Colombia, Perú, México y Brasil para que rechazara el apoyo ofrecido por los soviéticos y se fiara de las garantías de no intervención y respeto a su soberanía que le presentaba la organización interamericana. Una comisión de cinco países actuaría como mediadora entre Cuba y Estados Unidos para solucionar sus diferencias.

Así, sin perjuicio de desaprobar la tácita alianza de Cuba con los soviéticos, los cancilleres tendían un puente al gobierno de Fidel Castro. El hecho de que el representante cubano

Raúl Roa hubiese estado relativamente discreto dejaba abierta alguna posibilidad de entendimiento.

Pero, horas después de planteada la posición latinoamericana dominante, desde La Habana, en un violento discurso, Fidel Castro, cerró las puertas a un posible acuerdo. “Seremos amigos de los soviéticos y de la República China —dijo— porque ellos han demostrado ser nuestros amigos, mientras tú, Estados Unidos nos agredes y quieres destruirnos”.

Por su lado, Herter no estuvo precisamente conciliador y luego de condenar la indudable violación por parte de Cuba de los compromisos suscritos en Santiago de Chile en 1959 en orden a respetar los principios fundamentales de la organización democrática, y de rechazar, igualmente la política cubana favorecedora de la intervención soviética en el hemisferio, empleó su enorme influencia en obtener una condenación lo más explícita posible de la conducta internacional del régimen de Castro. No había ya duda ninguna de que las naciones latinoamericanas no estaban dispuestas a admitir sanciones contra Cuba.

Fidel Castro había declarado que su país iría a San José no como acusado sino como acusador, esto es, para repetir ante los países latinoamericanos los cargos formulados contra Estados Unidos en el Consejo de Seguridad.

De dichos cargos, el que con más fundamento podía hacerse al “gobierno” de Washington era, sin duda, la intervención económica involuagrada en la rebaja de la cuota del azúcar. Hubiera sido deseable que los cancilleres latinoamericanos tuviesen ocasión de pronunciarse sobre una cuestión que interesa directamente a todos, pero el tono de extrema violencia con que Cuba planteó su posición abrió escasas posibilidades de un debate constructivo y, por otro lado, cuando Herter desafió a Roa a que pidiera el nombramiento de una comisión investigadora de sus acusaciones, el canciller cubano no recogió el guante.

Furioso de ver que los países latinoamericanos, sin ceder enteramente a la presión norteamericana, no eran capaces de colocarse al lado de Cuba, Raúl Roa se retiró de la Reunión.

En realidad, las naciones de América Latina adoptaron frente a Cuba, a pesar de la insistencia de Estados Unidos, una posición muy distinta que frente a Trujillo. En la Sexta Reunión actuaron de jueces y en la Séptima intentaron hacer de mediadores. La Unión Soviética y China están mencionados por sus nombres en la resolución final y se rechaza su intromisión en los asuntos de este hemisferio. La alusión a Cuba es transparente e indudable, pero se evitó cuidadosamente una condenación nominativa de ese país. Por otro lado, se dejó establecida una Comisión conciliadora de cinco países y afirmada, en la resolución final, una declaración que recuerda que la organización interamericana garantiza la independencia de los Estados miembros.

## ¿ALGUIEN SALIO GANANDO?

El Secretario de Estado volvió a su país y se declaró muy satisfecho de los resultados de las dos reuniones. En La Habana, primero los dos hermanos Castro y luego el canciller Roa acusaron violenta y hasta procazmente a las repúblicas de América Latina de haberse vendido al imperialismo norteamericano.

Como ya lo ha señalado el "New York Times" no está claro que Mr. Herter deba sentirse satisfecho, pues Estados Unidos no obtuvo nada concreto contra Cuba, salvo una condenación de la intervención chino-soviética en el hemisferio y un rechazo de la actitud del país que facilita dicha intervención. El canciller peruano, cuyo país había pedido la Reunión se negó a firmar la declaración final por estimarla poco acertada y el mexicano convocó previamente a una conferencia de prensa para poner en claro que en ningún caso debía tomarse lo resuelto por los cancilleres como una condenación de Cuba. Por otro lado, las sanciones a Trujillo no reafirman en modo alguno la seguridad de Estados Unidos en el Caribe y están abriendo el camino a nuevas perturbaciones y dolores de cabeza para el Departamento de Estado, pues ofrecen también nuevas posibilidades a Castro.

Por lo mismo que la victoria de Estados Unidos es discutible resulta discutible también la ira de los dirigentes revolucionarios cubanos. ¿Se trata sólo de un arrebato de despecho, puramente emocional?

## UN VASTO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Una semana antes de que se iniciaran las conferencias en San José, Fidel Castro expropió la mayoría de las grandes empresas norteamericanas establecidas en Cuba, por un valor de, aproximadamente, 700 millones de dólares. De este modo, quedaron en poder de sus dueños bienes por un valor no superior a unos 250 millones de dólares. La forma de pago establecida para estas expropiaciones las convierte, de hecho, en confiscaciones.

Terminadas las reuniones en San José y fulminados los gobernantes de América Latina que actuaron de "Judas" con respecto a Cuba, se acordaron nuevas expropiaciones y se anunció el establecimiento de relaciones diplomáticas formales con la República Popular China.

Los violentos ataques a los gobiernos de América Latina, que han provocado las consiguientes protestas se inscriben en la línea esbozada por Castro cuando anunció que convertiría a la Cordillera de los Andes en una inmensa Sierra Maestra. El gobierno cubano exportará la revolución a toda América Latina. Todo gobierno revolucionario tiende a exportar su revolución aunque por otro lado afirme que ella es puramente nacional, y Castro también lo ha estado haciendo y lo hará en escala mayor.

Las explosiones verbales antilatinoamericanas que ha habido en La Habana significa que el gobierno cubano se coloca contra los demás del continente y asume la representación y defensa de los pueblos de éste, traicionados por las corrompidas minorías gobernantes, lacayos más que aliados del imperialismo norteamericano. Este será el leitmotif de la agitación que los agentes de la revolución cubana, aliados al comunismo y a movimientos de oposición más o menos revolucionaria en cada país, comenzarán a llevar a cabo sistemáticamente. Fácil será ver en el futuro próximo cómo cierto tipo de incidentes se multiplica. Hay en toda América Latina una situación de miseria e injusticia, de atraso y de frustración que los gobiernos han sido incapaces de superar y que es como la masa donde está fermentando un sentimiento revolucionario que busca su expresión. El "fidelismo" puede llegar a ser esa expresión y sería necio ignorarlo.

¿Serán capaces los gobernantes de Estados Unidos y de América Latina que creen en las posibilidades creadoras de la democracia, de la justicia en la libertad, de enfrentar oportunamente y con decisión el desafío? En todo caso, no hay mucho tiempo para hacerlo.

ALEJANDRO MAGNET